

EL PADRE ARRUPE

se dirigió a los jesuitas norteamericanos

NUEVAS ORIENTACIONES SOBRE EL APOSTOLADO CON LOS NEGROS Y LOS POBRES

Las agencias noticiosas AFP y UP nos informan de la grave circular que el Padre General de los Jesuitas ha enviado a los Padres Provinciales de los Estados Unidos. Quizás sea necesario advertir que las citas que hacemos quedan sujetas a comprobación con el documento original.

El primer tema es la segregación racial, o más bien la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos. Rara el Padre Arrupe, "los males gemelos de la injusticia racial y de la pobreza" deben ser resueltos en la conciencia de los hombres. "El problema del racismo jamás podrá ser resuelto a fondo con leyes o tribunales civiles."

El Padre General reclama a las provincias norteamericanas el no haber mantenido una actitud más beligerante en el problema racial: "Resulta doloroso traer a la memoria que antes de la guerra civil en Estados Unidos, algunas casas jesuitas eran dueñas de esclavos; y resulta humillante recordar que hasta recientemente varias instituciones de la Compañía no admitían a negros aptos, inclusive en zonas donde no regían las restricciones civiles contra las escuelas integradas, y esto aun en el caso de negros católicos."

"Los jesuitas estadounidenses no deben mantenerse al margen del problema, y nuestra hoja de servicios al negro norteamericano dista mucho de ser lo que debería haber sido." El Padre Arrupe no niega con esto que muchos jesuitas han estado a la vanguardia del movimiento norteamericano en pro de los derechos civiles, pero sostiene que en conjunto la Compañía "ha tendido a identificarse más y más con la clase media, o sea el segmento blanco de la población".

El tema sobre la lucha racial

termina con una sentencia concluyente: "Establecer distinciones entre negro y blanco supone una violencia al concepto cristiano del hombre."

Al tratar el tema de la pobreza, el Padre Arrupe señala que "pobreza y raza representan un mismo problema en Estados Unidos... Los motines y el derramamiento de sangre que acompaña a la lucha racial en los Estados Unidos han servido de horrible advertencia sobre el peligro que se oculta en el país, a menos que rápida y sinceramente se adopten medidas eficaces para extirpar la injusticia racial y la demoleadora pobreza."

Al proclamar la necesidad del apostolado interracial, igualmente proclama el derecho de participación de los pobres en los beneficios sociales. Los avances y progresos de la humanidad deben incidir en beneficio de todos los hombres y no de una fracción: "Los pobres piden con derecho una justa participación en los beneficios del progreso científico y tecnológico. Si no encuentran en este mundo libre la simpatía y la ayuda que necesitan, estarán inclinados a dirigirse a otros guías. A otros sistemas enemigos de la verdad cristiana y de los ideales democráticos."

Las iniciativas individuales contra la pobreza tienen valor, pero es "el orden en su conjunto que debe comprometerse para el futuro, y ello con un espíritu renovado de pobreza... Es hora de encontrar el medio de reducir los gastos personales y los de las comunidades para identificarnos mejor nosotros mismos con los pobres de Cristo".

"Es evidente que la Compañía está al servicio de Jesucristo, que ama a todos los hombres, con preferencia hacia los pobres." "La

obligación moral que tiene la Compañía de repensar todos sus ministerios y formas de apostolado y preguntarse si realmente responden a lo que hoy requieren la urgencia y la prioridad de la justicia. Incluso un apostolado como el de la enseñanza, en sus diversas formas, al que la Compañía se siente tan ligada y cuya importancia nadie puede negar, debe revisar sus formas concretas actuales a la luz de las exigencias del problema social."

Finalmente, el Padre Arrupe indicó las nuevas directivas:

1. Promover estudios sociales a todos los niveles de la Compañía.
2. Formar los jóvenes para un apostolado especializado.
3. Favorecer las vocaciones entre los negros.
4. Apoyar la integración en las escuelas y en todos los medios de la vida católica.
5. Crear residencias de jesuitas en los barrios negros de las ciudades más importantes.
6. Los provinciales tendrán que nombrar en cada provincia un encargado experto antes de la primavera en las diferentes ramas de esta iniciativa.
7. Cada iniciativa tendrá un director para el apostolado interracial.

Como vemos, la actitud del Padre General va mucho más allá; e incluso crea nuevos organismos en la Compañía para tender a esa identificación con los pobres y los negros. La lucha contra la pobreza y el apostolado interracial van a ser la singular preocupación de los jesuitas norteamericanos por mucho tiempo.